

COLORADO Y AZUL

Soy uno de los que a diario acudimos al Frontón,
con ilusión y codicia nuestro duros apostamos,
cuando el color no acertamos, ¡Vaya desilusión!
y mas de una vez sin razón a las chicas molestamos.

Mas yo les aseguro mis adorables muchachas
que no existe rencor alguno en nuestro corazón.
A todas las queremos aunque una mala racha
a veces nos persiga como una maldición.

Algunas son apáticas, Juanita, por ejemplo,
mas si Dios la hizo así no se le puede culpar.
O graciosa como Valen con su garbo flamenco,
Celia con su saltito, primorosa, sexy, al sacar.

La Chiquita, perfección, una bella sinfonía.
Beraza, una amazona, guapa, fuerte, colosal.
Amada, el pundonor, que de ejemplo serviría
a tanta gente joven con ganas de triunfar.

Aldasoro, la bravura, su consigna, atacar,
incansable, peligrosa, nunca arría la bandera,
¡que pena! no aprenda de reves a machacar
Bañan oraíndican ikasikudezu aguiz gaztea cera.

Pili, la dulce Pili, la de la fuerte bolea.
Merche, la esbelta Merche, reina de la irregularidad.
Emili, facultades, siempre dura en la pelea
y Victoria recreándose con su rara habilidad.

No olvidemos a la Nati, ¡Vaya mujer hermosa!
Sus enfados desahoga con un estentóreo ¡M.....!
Manchando así los pétalos de sus labios de rosa.
La esperanza no perdamos que esto tenga enmienda.

Chari, matándose por ganar.
Mari Pili, una de cal y otra de arena.
Anita, dando todo lo que puede dar.
Milagros, de la zurda elegante, tan serena.

Hay entre todas ellas una de gracia especial
Me refiero a Amparito nuestra morena hermosa
Mujer exquisita, de atracción singular
Que hasta a los viejos el corazón remozca.

Cuando esta mujer en la cancha aparece
todo el graderío vibra de expectación,
esta pelotari siempre nos ofrece
jugadas brillantes llenas de emoción.

Ella es la mas popular, sin discusión.
Merece de un Balet ser primera bailarina,
De un famoso Circo principal atracción,
estrella en Paris o gran Vedete en la Latina.

Mujer deliciosa de los cabellos negros
cuando tus faldas con tal gracia agitas
eres Salomé la de los siete velos,
digna del amor de un Rey mi dulce Sulamita.

Quedan algunas chicas que yo quisiera nombrar
que merecen el saludo de este humilde trovador
pero esto se ha alargado y solo me resta jurar
que aunque pierda la camisa les recordaré con amor.

Marzo, 1976